



Catedral de Burgos

"Una puerta abierta a la Belleza Infinita"

El cáliz empleado en la liturgia es más que un elemento funcional. Tal como recoge la Instrucción General del Misal Romano debe diferenciarse de las copas de uso cotidiano, realizarse con material sólido, con diseño que favorezca la estabilidad y, al menos su copa, debe, no sólo evitar cualquier tipo de porosidad, sino estar dorada en su interior.

El cáliz es símbolo elocuente de la Comunión de Dios con los Hombres; de la obediencia filial de Jesús y medio para la salvación de los hombres. Como señala San Pablo, “Al beber todos del mismo cáliz, dejamos de ser muchos y nos hacemos uno” (1Co 10, 16)

Así, a lo largo de la Historia, materia y genio e ingenio artístico se dan cita para ofrecer receptáculo digno a la presencia real de Cristo en Su preciosa sangre.

Gerardo Díaz Quirós

Imagen del mes de Junio

El Cáliz de la Salvación

Platería de la Catedral de Burgos

La platería de Burgos alcanzó un extraordinario florecimiento en los siglos XV y XVI, especialmente durante los reinados de los Reyes Católicos y de Carlos I. Algo similar sucedió en otros campos artísticos, siendo la causa principal el alto desarrollo económico alcanzado por la ciudad. Como es lógico, esta situación de bonanza se reflejó en el ajuar catedralicio y es todavía visible en las piezas conservadas como el cáliz de esta imagen del mes de junio.

Desde mediados del siglo XV, muchas parroquias encargaron cruces procesionales en plata. Hay que recordar especialmente algunos hostiarios de caja cilíndrica y tapa cónica y dos cruces de gajos o troncos, modelos burgaleses de gran difusión y pervivencia.

Las donaciones hechas por el Primer Condestable de Castilla, don Pedro Fernández de Velasco, a su Capilla, fundada en 1487 fueron de capital importancia.

Desde 1520 aproximadamente, algunos artífices burgaleses incorporaron estructuras renacentistas a sus obras, siendo probablemente los primeros que lo hicieron en toda Castilla.

Juan de Horna, el Viejo

El autor del cáliz de la imagen del mes está documentado desde 1487 y debió morir hacia 1527. Fue parroquiano de San Román, desempeñando en 1504 la mayordomía de la fábrica de la Iglesia y en diversas ocasiones contribuyó con su limosna a la reparación de la capilla mayor y a la hechura del retablo mayor, obra realizada por Diego de Siloé. Trabajó para el Obispo Acuña e hizo aderezos en piezas de la Capilla del Condestable. Salvo en el cáliz más antiguo, sus obras presentan una calidad encomiable con estructuras *góticas* y elementos ornamentales de carácter *renacentista*.

Juan de Horna consiguió con este cáliz una feliz combinación de formas procedentes del momento final del gótico, con adornos vegetales y simétricos más modernos.

Este cáliz, fechado entre 1514-1519, es de plata sobredorada, fundida, cincelada, calada y grabada, con una anchura de boca de 10,5 cm y con el sello del orfebre burgalés Juan de Horna el Viejo.

La inscripción en torno a la copa: + *Calicem Salutaris Acipiam et Nomen* + (las letras N están invertidas) fue escrita en letras góticas degeneradas hacia humanistas.

El comitente

En el pie de esta pieza puede verse el escudo episcopal del canónigo y protonotario *D. Gonzalo Díez de Lerma*, promotor de la capilla da Presentación, cuyas obras comenzaron en el año 1519 y donde sería enterrado en 1527.

El encargo al platero Juan de Horna de este cáliz debió realizarse en los momentos iniciales de la obra de su capilla para el servicio del culto. Se trata de un modelo clásico de la platería burgalesa tardogótica, en el que destaca la complicación de los pináculos del nudo y el perfecto lobulado del pie. Toda la superficie está decorada con motivos vegetales. En el pie, junto al escudo de la familia, resalta el detalle del Calvario. Estamos ante un objeto que reúne gran calidad con indiscutible belleza.

El canónigo Lerma también fue el comitente de la gran tabla de la Sagrada Familia, obra de Sebastiano del Piombo, al que se la encargó durante su estancia en Roma en 1525 o 1526.



Los ángeles, portadores de un sol con el anagrama de Jesús, se hallan en el exterior de la Capilla del Condestable. Este símbolo, vinculado a San Bernardino de Siena, prueba la devoción que tuvieron a ese santo don Pedro Fernández de Velasco y su esposa doña Mencía de Mendoza.





Catedral de Burgos

El Cáliz de la Salvación con Ángeles

Dos bellas imágenes enlazadas de la Catedral de Burgos

- ✘ Dos ángeles sostienen una aureola circular, un sol con rayos, en el que se halla el anagrama de Jesús, Sol de Justicia, en el centro.
- ✘ En el arte clásico el círculo era un elemento simbólico que correspondía a los triunfadores y en época de Teodosio se convirtió en la corona de los mártires. Muy pronto el Crismón se presentó rodeado de un círculo. Nicolás de Cusa concibió a Dios según la forma circular.
- ✘ El número de rayos tanto de los flameantes como de los rectos es diez. El número diez representa a Cristo. La inicial de Su nombre en griego es la “chi”, X, diez en números romanos. Rex, Lux, Lex, Pax, atribuidas a Cristo, refuerzan el significado de la X griega.
- ✘ Cada uno de los ángeles coloca su mano bajo uno de los rayos flameantes, sosteniendo así esta aureola.
- ✘ Esos rayos flameantes evocan la presencia de Dios en la Zarza ardiendo, a la que accedió Moisés tras des-calzarse para poder pisar, sin impedimento alguno, el suelo de santidad.
- ✘ Los ángeles ratifican “desde el cielo” que en el cáliz, sobre el que ellos se encuentran erguidos, se halla real y verdaderamente presente el Señor Resucitado.

✘ “Recibiré el Cáliz de la Salvación” ✘

“Acipiam Calicem Salutaris”

Texto del cáliz